

LA TRAGEDIA DEL LIBANO, LECCION PARA EL SALVADOR

De la comunidad cristiana del Líbano acabamos de recibir un telex escalofriante. Dice así: "la situación aquí se está poniendo cada vez más dramática. Desde el 14 de marzo la artillería siria nos bombardea día y noche. Cada día caen sobre Beirut y las áreas no ocupadas por Siria un promedio de 5.000 obuses. Todo el Líbano se ha convertido en rehén de Siria, que mantiene 35.000 soldados en suelo libanés. La infraestructura, las instituciones públicas, fábricas y escuelas, hospitales, y especialmente los distritos residenciales han sido bombardeados durante 24 días. Una población civil de más de un millón está sometida a destrucción salvaje. Se trata realmente de una guerra de exterminio".

Ante esta terrible realidad, que tiene preocupada al mundo entero, lo primero es hacerla conocer y presionar para que se ponga rápido fin a este genocidio. Como decía hace poco un notable periodista, lo verdaderamente progresista en la situación actual de El Líbano es ponerse de lado de la minoría cristiana, que está siendo masacrada por un poder extranjero, deseoso de anexionarse esa pequeña franja de tierra mediterránea. Incluso, comparada con la barbarie de Israel en los territorios robados y ocupados a los palestinos, la barbarie de Siria contra El Líbano es mucho más grave. No está el problema en que sean cristianos sino en que son hombres, mujeres y niños, los que están sintiendo de manera angustiada la barbarie de la guerra.

Pero levantada nuestra protesta y reclamada la solidaridad de todos contra este genocidio -solidaridad de la Iglesia, de los sindicatos, de las universidades y aun del Estado-, es importante poner los ojos en El Salvador para no llegar a situación tan desesperada.

A veces se habla de nuestra situación como si nuestro conflicto hubiera entrado en una fase de libanización. Tal juicio, desde el punto de vista del análisis político, carece de propiedad. Pero no está de más advertir que se puede entrar en un proceso de libanización y que, una vez entrado en él, es muy difícil salir, de modo que la salida puede traer centenares de miles de muertos y la desaparición misma de una nacionalidad.

En El Líbano una derecha minoritaria no atendió a tiempo las necesidades y los derechos de una mayoría musulmana. Cuando ésta intentó reclamar lo que le correspondía, se respondió a sangre y fuego, sin comprender que esto iba a generar más violencia. Las falanges cristianas libanesas, apoyadas por la CIA y por Israel, trataron de aplastar a los árabes musulmanes progresistas. Se quiso hacer de El Líbano un enclave occidental afrancesado en el corazón del mundo árabe.



Se desató la violencia, alimentada además desde fuera, se dividió el país en facciones irreconciliables, dispuestas a dirimir sus derechos y sus disputas por la fuerza y con todo ello se llegó al infierno actual que es El Líbano, donde ni siquiera la conjunción de esfuerzos de los países árabes, de los países occidentales y de la Unión Soviética es capaz de poner coto a la destrucción y a la muerte.

En El Salvador, se ha dado por parte de las minorías la misma ceguera que se dió en El Líbano. Esto trajo consigo la guerra. La guerra de El Salvador, no obstante las graves violaciones de los derechos humanos que comporta, puede decirse que está todavía bajo control. Pero, si en ella no se respeta el derecho humanitario, tal como lo recomiendan las Naciones Unidas y la OEA, y, sobre todo, si no se la da una pronta salida razonable, pudiera ser que se entrara en la tentación de libanizar el conflicto salvadoreño. Los ciegos y locos partidarios de la guerra total -eufemismo para hablar de la guerra sucia- debieran poner sus ojos en El Líbano. En el mejor de los casos harían el papel de Siria y esto traería consigo el terror y la muerte a una gran parte del pueblo.

Algunas acciones del FMLN, absolutamente reprobables en lo que tienen de daño a la vida de la población civil, pueden mostrar lo que pudiera suceder, si el movimiento revolucionario llegara a desesperar, al quedar cerradas las vías no violentas. Lejos se está todavía de eso. Pero no se puede jugar con el fuego de la guerra. El peligro está ahí y el dolor de El Líbano puede servir de aviso.

23-May-89

